EL ACTO DE FE EN LA TEOLOGÍA TRASCENDENTAL DE KARL RAHNER

Por Edwin Raúl Vanegas, pbro.

Introducción

La teología trascendental de Karl Rahner ha representado para el desarrollo de la teología contemporánea un punto de referencia ineludible. El acento en la antropología teológica ha sido comparado con lo que generó el giro copernicano en la cosmología de los siglos *XV* y *XVI*. Rahner nos invita a hacer una vuelta a la realidad del sujeto como ser trascendente, capaz de entrar en la escucha del misterio absoluto. Este aporte es el punto de partida desde el cual nuestro autor nos ofrece un desarrollo progresivo en la madurez de la fe, como experiencia trascendental que abre la libertad del individuo a la acogida de la salvación, donada por Dios en el acontecimiento apoteósico de la encarnación del *"Logos"*.

En el desarrollo de la teología trascendental se comprende la integralidad de la estructura antropológica de la persona humana y su relación trascendental con la autocomunicación amorosa del misterio absoluto que llamamos Dios. En medio de esta relación ubicamos el acto de fe como gracia de parte de Dios y respuesta libre de parte del hombre.

Inicio la presentación del acto de fe en la propuesta de la teología trascendental de Karl Rahner, citando lo que yo he querido llamar, la *"profesión de fe existencial"*, que hace nuestro autor en un escrito del año 1962, y que ha sido para mí inspirador en la motivación intelectual por el tema y en el cuestionamiento de mi experiencia como creyente:

> Yo me he encontrado ya de antemano como creyente y no me ha ocurrido razón alguna que me forzase o me diese motivos para no creer. He nacido católico, porque nací y fui bautizado en un medio creyente. Espero en Dios, que esta fe recibida por tradición se haya transformado en una decisión más propia, en una fe auténtica; también que yo sea en el centro de mi esencia cristiano católico, lo cual permanece en último término como un misterio de Dios y de mi profundidad irreflectible, que no puedo enunciarme ni a mí mismo. Yo digo: a mí, a este

creyente, no le ha ocurrido, por de pronto, razón alguna, que pudiese motivar que dejara de ser el que soy[1].

Sería presuntuoso acercarse a la totalidad de los textos escritos de Karl Rahner donde se hace referencia al tema del acto de la fe, por ello, es necesario enmarcar los resultados de esta investigación, dentro del nivel de una propedéutica del acto de la fe. Sin embargo, considero que la bibliografía consultada ha sido iluminadora en la elaboración del presente trabajo. En los textos *Curso fundamental sobre la fe* y *La fede come coraggio* he encontrado los elementos fundamentales para profundizar y presentar sistemáticamente el acto de fe en la propuesta de Rahner.

Los objetivos que me he trazado son: presentar los elementos antropológicos y teológicos sobre los cuales se funda el acto de fe; y presentar el camino que recorre el hombre desde la experiencia trascendental hacia la consecución de la madurez de la fe cristiana.

1. Fundamento antropológico del acto de fe

Para comprender el acto de fe dentro del planteamiento teológico de Karl Rahner, es necesario, en primer lugar, hacer un acercamiento a la antropología que está a la base de toda su propuesta. Para definir al hombre Rahner nos invita a establecer la estrecha relación de ayuda, no de subordinación, entre la filosofía y la teología, entendiendo claramente sus diferencias y autonomía. Por medio de esta relación recíproca, podemos encontrar, cómo es ese hombre que se pone ante el Misterio en busca de la Verdad. Así lo ha entendido Karl Rahner cuando afirma: «La teología misma implica una antropología filosófica, la cual descubre este mensaje transmitido en forma de gracia como algo que propiamente debe realizarse de manera filosófica y lo confía a la responsabilidad propia del hombre»[2].

El hombre se entiende como un ser persona y sujeto; como un ser que trasciende; como un ser responsable y libre; como un ser que se pregunta por la salvación; como un ser sumiso a la disposición ajena; pero sobre todo, el hombre se reconoce como creatura frente al *"misterio absoluto*". Estas dimensiones se dan de modo simultaneo en la existencia humana, pero solo pueden ser percibidas por él cuando se pone de frente a la esencia de sí mismo, cuando se pregunta por el sentido, cuando se acerca a la experiencia trascendental que lo pone de frente al misterio.

[1] RAHNER, K., *"Sobre la posibilidad de la fe hoy"*, en Escritos de Teología, p. 16.
[2] RAHNER, K., *Curso fundamental sobre la fe*, p.p. 43-44

Veamos los elementos que definen la singularidad del ser humano según Rahner y que son las dimensiones donde se ubica la gracia de la fe y desde allí se potencia el "sí" definitivo del hombre al "sí" definitivo que ha dado Dios a través de Jesucristo, y que es continuado en la Iglesia como comunidad creyente.

El hombre como el ser que trasciende

La trascendencia es una situación existencial que interroga al ser humano, lo coloca de frente a una interpelación que se puede acoger o rechazar. Acogerla implica abandono, reconocimiento de finitud y necesidad; rechazarla puede generar escepticismo o sin sentido ante los interrogantes profundos de la existencia. La decisión por aceptar la trascendencia va abriendo a la persona humana hacia una mayor comprensión de sí mismo y de su contorno, lo pone en el ámbito de la decisión y lo encamina hacia una búsqueda más profunda de sí, a una auto comprensión que le define como limitado e interpelado por una alteridad que está fuera de sí, pero no lejana de sí. Podemos definir la experiencia trascendental con las palabras de Rahner: «[Trascendencia] ...apertura apriorística del sujeto al ser en general que se da precisamente cuando el hombre, cuidando y aprovisionando, temiendo y esperando, se experimenta como expuesto a la multiplicidad de su mundo cotidiano»[3]

El hombre como un ser responsable y libre

La libertad es un elemento esencial en la comprensión de la antropología trascendental, ya que es la dimensión que le permite al sujeto, que se conoce a sí mismo, colocarse de frente a la decisión de su realización plena y absoluta. No es una libertad encarnada o categorial, más bien, es una libertad que va más allá; es la libertad trascendente u originaria de la que habla Rahner. Una libertad que establece el campo de relación pleno del ser humano, no en soledad sino en concomitancia *(mitwelt)* con los otros, con su entorno vital. «Lo mismo que la subjetividad y el carácter personal, también la responsabilidad y libertad es una realidad de la experiencia trascendental, o sea, es una experiencia allí donde el sujeto se experimenta como tal, es decir, no precisamente allí donde él se objetiva en una posterior reflexión científica»[4].

El hombre un ser que se pregunta por la salvación

[3] RAHNER, K., *Curso fundamental sobre la fe*, p.54
[4] *Ibid.*, p. 57

La pregunta por la salvación es constante en la realidad del hombre en sí mismo, es el anhelo de trascendencia que es tan cierto como el hecho de que se existe. La pregunta por la salvación va ligada al deseo de inmortalidad y eternidad, que tiene expresiones en el ámbito de lo artístico, lo sublime o lo místico. Podemos entender la salvación como la opción libre del hombre en búsqueda de eternidad o deseo por la trascendencia. Para Rahner la *Salvación* «significa el carácter definitivo de la verdadera autointeligencia y de la verdadera acción propia del hombre con libertad ante Dios por la aceptación de la propia mismidad, tal como se le abre y trasfiere en la elección de la trascendencia interpretada con libertad»[5].

El hombre ser sumiso a la disposición ajena

Ante la experiencia de libertad del ser humano se encuentra la dependencia como un elemento que pareciera reducir la plenitud de la libertad en sí misma. En la completa estructura de la persona humana existe una correspondencia de *"dependencia libre"*, a un *"misterio absoluto"*, a los condicionamientos mundanos y a la historia. Estos elementos son presentes en el ser humano y son ineludibles, son condicionamientos que devienen de su propia condición de finitud, de necesidad y de anhelo. «El hombre nunca es la pura posición de su libertad, la cual pudiera consumir enteramente o, por ejemplo, repeler tranquilamente de sí con una autarquía absoluta el material que en todo caso está dado previamente a esta libertad»[6].

El hombre ser creado

La palabra *"criatura"* interpreta perfectamente la relación existente entre Dios y nosotros, es la constatación de la experiencia originaria y el destino último. La experiencia de la creaturalidad no es categorial, sino trascendental; no es causal sino relacional. Estas afirmaciones, brotan de la experiencia histórica y concreta del ser humano, que busca su origen, su fundamento y su libertad y lo encuentra en el creador, que es fundamento de la existencia y en donde está la plenitud de la libertad. «Creación y condición creada significan, por tanto, en su raíz primera, no el suceso en un instante, sino la posición de este ente y de su tiempo mismo, posición que no entra precisamente en el tiempo, sino que es su fundamento»[7].

La dependencia radical del mundo y las criaturas a Dios no elimina su autonomía, ni tampoco limita el obrar de Dios. En la experiencia humana la dependencia parece cohibir el desarrollo de la libertad de los seres. Sin

[5] RAHNER, K., *Curso fundamental sobre la fe,* p. 60
[6] *Ibid.,* p. 63
[7] *Ibid.,* p. 102

embargo, por medio de la experiencia trascendental, descubrimos que la dependencia a Dios nos abre la puerta a una experiencia de libertad y responsabilidad plenas. Nuestra libertad y autonomía ante Dios no se anula, al contrario, encuentra su horizonte perfecto de realización. La fe como experiencia trascendental nos abre a una experiencia de plena libertad. Rahner nos explica esta realidad antropológica cuando afirma:

> Solamente es capaz de penetrar el concepto de creación quien hace la experiencia de su propia libertad y responsabilidad —válidas también ante Dios y de cara a él— no sólo en la profundidad de su existencia, sino también de tal manera que asuma libremente esa experiencia en la acción de su libertad y en la reflexión[8].

2. Fundamento teológico del acto de fe

La estructura antropológica que hemos presentado sintéticamente, es enriquecida por la acción reveladora de Dios, que se da a través de palabras y signos perfectamente perceptibles por el hombre. La autocomunicación de Dios como interpelación a lo profundo del ser humano exige una respuesta de confianza, de fe. Podríamos decir que a través de la acción reveladora, Dios concede al hombre la gracia de poder responder a esa interpelación trascendental, concede la gracia de la fe.

La autocomunicación de Dios porta consigo tres características que hacen que esa donación de sí mismo, pueda ser percibida por el hombre quién es el destinatario de dicha auto comunicación. La autocomunicación de Dios es: inmediata, gratuita y cercana. Veamos cada característica y su relación con el ser humano.

Autocomunicación inmediata

La autocomunicación de parte de Dios se da en el conocimiento y el amor que son inmediatos. Dios conoce al hombre y su conocer es individual, por eso el ofrecimiento de sí aparece como un acto de donación, donde se manifiesta plenamente el amor que es "ágape". En este contexto, la cristología alcanza su comprensión profunda, ya que en Cristo vemos la presencia del Dios que se auto-dona, hasta las más profundas consecuencias del amor por la humanidad. «La autocomunicación de Dios a la criatura debe entenderse necesariamente como acto de suprema libertad personal de Dios, como acto de apertura de su intimidad última con un amor absoluto y libre»[9].

[8] RAHNER, K., *Curso fundamental sobre la fe*, p. 104
[9] *Ibid.*, p. 155

Autocomunicación gratuita

La autocomunicación de Dios aparece en el escenario del drama de la libertad humana y muestra un rostro de perdón y de ayuda en la superación del pecado. Esa oportunidad que Dios brinda de amor misericordioso, sobrepasa la respuesta negativa que el hombre libremente puede dar a la presencia del Misterio Sagrado. La respuesta afirmativa y salvadora de Dios, supera la posibilidad de negativa respuesta del hombre. «La esencia espiritual del hombre está puesta de antemano en forma creadora por Dios, pues Dios quiere comunicarse a sí mismo: la acción creadora eficiente de Dios se hace operante porque Dios quiere comunicarse a sí mismo por amor»[10]

Autocomunicación cercana

En la autocomunicación de Dios que hace en Jesucristo, se manifiesta la mayor cercanía a la humanidad, porque él se hace como uno de nosotros. La vida de Jesús manifiesta esta cercanía de Dios a través de la vivencia de la caridad como "ágape", como manifestación de lo más profundo de Dios mismo. En las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad, el cristianismo reconoce la inmediata cercanía de la autocomunicación de Dios. La vivencia de estas virtudes es ya acogida al don que hace Dios de sí mismo. «Dios no es un objeto categorial de la experiencia, el cual en ciertas circunstancias no puede siquiera encontrarse, sino que es afirmado necesariamente en la realización espiritual y libre de la existencia»[11].

Desde esta perspectiva antropológica y teológica la fe consiste en la aceptación de la autocomunicación de Dios al espíritu de la persona humana que encierra las dimensiones señaladas en el presupuesto antropológico. La fe como autocomunicación de Dios y respuesta humana no consiste en comunicación de verdades determinadas, sino más bien, es una experiencia integral en la persona humana que percibe la cercanía de Dios como el misterio santo. «La experiencia de este misterio es la experiencia de algo tremendo y fascinante al mismo tiempo (*mysterium tremendum et fascinans)*»[12]. La vivencia de esta experiencia debe conducir al reconocimiento de Dios revelado en Jesucristo como punto máximo de trascendentalidad de la existencia humana, lo que no excluye la posibilidad de que esta fe no sea expresa sino que permanezca anónima.

La anterior afirmación permite reconocer un camino progresivo en el crecimiento de la fe. Todo hombre por el solo hecho de ser creatura y

[10] RAHNER, K.*, Curso fundamental sobre la fe*, p. 156
[11] RAHNER, K., voz "Fe: acceso a la fe", en *Sacramentum Mundi*, p. 98
[12] DULLES, A., *Il fondamento delle cose sperate*, p. 209

conducido hacia el misterio absoluto posee la gracia de la fe, pero no se realiza en plenitud hasta que no se hace externa en la confesión del nombre de Jesús, como encarnación visible y mediador absoluto de la salvación ofrecida por Dios[13].

El paso que quiero dar a continuación es: presentar en la teología de Rahner cómo se puede dar el progresivo ascenso a la fe cristiana. Podemos hablar de un camino que inicia con la experiencia trascendental del hombre y llega a su culmen en la acogida libre y corajosa del Hijo de Dios encarnado.

3. El camino de la fe

La obra de Rahner que se titula: *Fede come coraggio,* me ha permitido descubrir que en el planteamiento de una teología trascendental que parte de la realidad existencial del ser humano y su relación con la autocomunicación amorosa de Dios, nos coloca de frente a un desarrollo progresivo del acto de fe, que encuentra su momento culmen en la confesión libre y decidida de Jesucristo como el mediador absoluto de la acción salvadora de Dios, el misterio absoluto. Este desarrollo del acto de fe nos permite ver un carácter dinámico y transformador dentro de la complejidad de la estructura de la persona humana, obrado por Dios a través de la gracia de la fe, en virtud de la acción salvífica realizada por Jesucristo en el misterio de la encarnación y de la pascua.

El coraje como Fe

Para hablar de la fe como coraje nos ubicamos en la experiencia real que hay detrás del significado de las palabras que enmarcan la totalidad de la existencia. Sin querer entrar en precisiones de una fenomenología del lenguaje, se constata una distinción entre los sustantivos que usa el hombre moderno. Por un lado, están los sustantivos que definen seres concretos y empíricamente experimentables; de otra parte, hay sustantivos que refieren a significados profundos, universales y trascendentales de la realidad. En este segundo grupo se ubican sustantivos como libertad, amor, donación, fidelidad, responsabilidad. En estas palabras ineludibles y que abren a la comprensión de

[13] Rahner recoge en la siguiente tesis lo dicho hasta este punto: «Como consecuencia de la universal voluntad salvífica de Dios y de la oferta de la gracia sobrenatural de la fe como un existencial permanente del hombre, todo hombre es ya siempre, con anterioridad a la predicación explícita del mensaje cristiano, potencialmente un creyente, que en la gracia dada *previamente* a su libertad posee ya lo que ha de creer, la inmediata comunicación de Dios en Cristo». RAHNER, K., voz "Fe: acceso a la fe", en *Sacramentum Mundi*, p. 95.

la integridad de la existencia humana, colocamos el "coraje"[14]. «Se debe mostrar que este coraje, cuando viene concebido en su necesidad esencial y radical, es en ese momento, lo que en la teología cristiana se llama fe»[15].

El coraje es difícil de definir, pero la percepción que tenemos de él se puede alcanzar a través de las experiencias negativas de inseguridad, desánimo, desesperanza. Ante estas situaciones de la existencia, hay un clamor en el interno del ser humano que le mueve a buscar una salida, una salvación, una cura y un fundamento, que le devuelva la confianza y la salud de su integralidad. El movimiento de búsqueda y la decisión libre de acoger esa salvación que le viene de otra libertad superior a él, es lo que podemos llamar fe como coraje[16].

Estamos ubicados en el primer nivel de la fe, común a todo ser humano, que brota de su ineludible estructura antropológica, que lo lanza a la comprensión del misterio tremendo y fascinante. Es en este momento, donde se ubican los creyentes anónimos; aún no se ha dado el paso a abrazar la experiencia trascendental dentro de la historia como religión, ni mucho menos, en la confesión del nombre de Cristo. «Es el más primigenio acceso a la fe, es la confrontación originaria del hombre consigo mismo como un todo en libertad y responsabilidad y, por ende, con el fundamento inaprehensible de esta existencia, que se llama Dios»[17].

En este nivel primario reflexivo de la fe, juegan un papel fundamental las categorías de libertad y esperanza. En estas dimensiones el ser humano se descubre a sí mismo interpelado por su existencia y el futuro de la misma. La libertad y la esperanza colocan al ser humano de frente al mundo de las decisiones y las respuestas, es un dinamismo que orienta e impulsa al hombre hacia el trascendente como definitiva presencia de salvación, que se ofrece como un don gratuito de esperanza y amor. «Según Rahner, la fe permanece anónimamente teísta y anónimamente cristiana hasta que no se llegue a un explícito reconocimiento de Dios como verdadera fuente y meta trascendente y de Cristo como insuperable automediación de Dios»[18].

A este primer nivel de experiencia trascendental Rahner lo llama fe, a diferencia de otros teólogos que tienen reserva de definir fe a un experiencia que no se ha tematizado o se ha expresado dentro de un sí a la autocomunicación de Dios[19]. Rahner ubica este nivel primario de la fe dentro

[14] El diccionario de la *Real Academia de la lengua española*, 2007, nos ofrece una definición que precisa el significado de lo que entenderemos por coraje: «Impetuosa decisión y esfuerzo del ánimo, valor»

[15] RAHNER, K., *Fede come coraggio,* p. 13.

[16] RAHNER, K., *Fede come coraggio,* p.p. 23-25

[17] RAHNER, K., voz "Fe: acceso a la fe", en *Sacramentum Mundi*, p. 98

[18] DULLES, A., *Il fondamento delle cose sperate*, p. 211.

[19] *Cfr.,* RAHNER, K., *Fede come coraggio,* p.p. 30-32

de un proceso, el cual tiene como meta abrazar en la vida cristiana la fe y la esperanza plena que brotan del acontecimiento salvador de Jesucristo. La fe como posibilidad ontológica presente en todo ser humano brota del misterio de la encarnación como gracia ofrecida por Dios en la humanidad de Cristo. «Donde el íntimo dinamismo espiritual del hombre viene asumido en la libertad, donde no viene frenado y entretenido, con una falsa modestia, que significaría un secreto miedo por la vida, sobre un bien particular como supremo fin de la existencia, ya por esto está presente lo que teológicamente llamamos "fe"»[20].

Coraje como fe cristiana

El acceso a la confesión de Jesucristo tiene como punto de partida la autocomunicación de Dios a través de su propio Hijo como único y definitivo mediador de salvación, histórico y absoluto, en el que la revelación de Dios a las criaturas llega por la gracia a la suprema e irrevocable aparición histórica.

El cristianismo ofrece al hombre el contenido de aquello que espera con fe corajosa y que por sus propias fuerzas no es capaz de alcanzar. La presencia del Hijo de Dios encarnado garantiza al ser humano la plenitud de la libertad y la esperanza que lo han impulsado en la búsqueda del misterio fascinante y tremendo, que ahora tiene rostro humano-divino. «Cristo tiene que aparecer como verdadero hombre con una conciencia creada y un centro de libertad activo y humano, es decir, como aquella cuestión que es el hombre y que es contestada ontológicamente por la unión hipostática y hasta es puesta y hecha posible por esa misma respuesta»[21].

La afirmación de la fe en Cristo además de ser afirmación de la encarnación, es también, afirmación de Jesucristo muerto y resucitado. Esto quiere decir, que en él, su destino de muerte ha tenido un desenlace feliz y ha llevado a la meta la esperanza absoluta, que es al mismo tiempo la nuestra[22]. La fe cristiana es la elevación de la vocación última del ser humano, es la respuesta a los enigmas más profundos de la humanidad, es el sí humano que se une al Sí definitivo y salvador dado por Dios a través de Jesucristo.

> Estos tres misterios de índole absoluta del cristianismo (Trinidad, Encarnación, Gracia) son experimentados, en cuanto que el hombre se experimenta a sí mismo ineludiblemente como fundado en el abismo del misterio no suprimible, y experimentando este misterio lo acepta (es lo que se llama fe) en la profundidad

[20] *Ibid.*, p.37
[21] RAHNER, K., voz "Fe: acceso a la fe", en *Sacramentum Mundi*, p. 99
[22] *Cfr.,* RAHNER, K., *Fede come coraggio,* p. 43

de su conciencia y en la concreción de su historia como cercanía que calma y no como juicio abrasador[23].

Hay que tener en cuenta en este nivel de la fe cristiana una camino de madurez que ha llevado al creyente a una comprensión integral del misterio pascual de Cristo y de toda su presencia en el mundo, como un hecho real y que le permite afirmar que fuera de la fe en Jesús, en ninguna otra parte de la historia se ha presentado la trascendental perfección de la naturaleza humana. Jesús, Dios-Hombre, es el sí de Dios al mundo, y la adopción del mundo en Dios, el acontecimiento definitivo y escatológico. «Hay dos palabras y dos realidades inalcanzables y con ellas su convergencia: el hombre como la infinita pregunta y el misterio infinito, como respuesta absoluta e infinita en tanto permanece como, misterio: hombre y Dios»[24].

Conclusión

La propuesta de Rahner sobre la comprensión del acto de fe debe verse en el conjunto de los objetivos de su preocupación pastoral por la salvación de la humanidad, sobre todo en aquellos que por las condiciones del mundo secularizado han descartado o alejado la posibilidad de abordar la experiencia trascendental desde la fe expresa en Jesucristo y la Iglesia. Su optimismo salvífico lo ha llevado a centrar su reflexión teológica en la vuelta al sujeto, a la antropología como punto de referencia permanente. El acto de fe posee por tanto, una mayor potencialidad desde la perspectiva antropológica, a diferencia del desarrollo de la teología idealista y la teología política. A partir de esta idea quiero presentar mis conclusiones en lo referente a puntos que ofrecen un aporte positivo al tema tratado y otros puntos que son débiles, a mi parecer, dentro de la propuesta de Rahner.

1. La "experiencia trascendental", como condición de posibilidad en la comprensión del acto de fe es uno de los principales aportes de la propuesta de Rahner. El acceso intelectual que dominaba el pensamiento teológico, fruto de la influencia racionalista de la edad moderna, colocaba una exigencia intelectual en el ascenso a la fe. De un ascenso reflexivo, Rahner amplia la manera del conocimiento del misterio divino a través de una experiencia que envuelve las dimensiones profundas y constitutivas del ser humano, no solo la intelectual, sino la volitiva, la libertad, la historia, la culpa, el sentido, etc.

En un mundo post moderno, o de transición de la modernidad, me parece una propuesta rescatable para el trabajo del teólogo, que busca

[23] RAHNER, K., *"Sobre la posibilidad de la fe hoy"*, en Escritos de Teología, p.p. 18-19
[24] RAHNER, K., *"Sobre la posibilidad de la fe hoy"*, en Escritos de Teología, p.25

presentar la experiencia de la fe como real y operativa, es decir, experimentable, no solo como conocimiento racional, sino vital. Una vía de salvación en el esfuerzo por superar el divorcio entre la fe y la razón.

2. El tema de la libertad como punto de encuentro en la relación de la revelación divina y la respuesta de fe del ser humano, alcanzan en la propuesta de Rahner, una dimensión necesaria y definitiva. La libertad de Dios como un sí absoluto al hombre que se concretiza en el misterio de la encarnación del Verbo y en la singular presencia de Jesucristo como mediador absoluto de salvación para la humanidad. La libertad del hombre que lo mueve a adherirse con todas sus facultades plenamente a Dios, por medio de un sí libre que lo proyecta hacia la plenitud de la libertad y lo compromete existencialmente.

La libertad que se desarrolla en el acto de la fe garantiza en primer lugar la gratuidad con la que Dios se ofrece a sí mismo y la posibilidad en el ser humano de aceptar o rechazar la experiencia envolvente y definitiva que trae la gracia ofrecida de Dios.

3. La fe, como una gracia dada por Dios a todos los seres humanos y que debe ir madurando hasta la manifestación externa en la confesión y adhesión existencial dentro de la fe cristiana, nos demuestra que existe un camino y un desarrollo progresivo en el acto de la fe. Existe en la esencia de la persona humana un potencial creyente y cristiano ineludible que le permite, en una opción libre y reflexiva, descubrir en la vida cristiana una coherencia única y plena de todos los anhelos y esperanzas humanas.

La comprensión del desarrollo de la fe y su maduración le dan un carácter dinámico al acto de la fe y resaltan el protagonismo "corajudo" del creyente en medio de las circunstancias donde desarrolla su decisión creyente. La presencia de la gracia de la fe, en la estructura antropológica, llena de sentido la misión de la Iglesia en su función de guía de la humanidad hacia la exteriorización de la gracia que Dios ha ofrecido.

4. Rahner desarrolla la idea de una posible fe anónima y un cristianismo anónimo, que no llegan a exteriorizarse en la acogida de la gracia dada por Dios en Jesucristo. La afirmación del cristianismo como experiencia plena de la respuesta creyente del hombre, coloca en un nivel de inferioridad a las demás confesiones religiosas distintas del cristianismo. Pareciera que en otras religiones el camino de la fe fuera inmaduro o incompleto. Este es uno de los problemas que he podido observar, en cierta manera, hay una privatización del discurso de la fe en Cristo. En este punto es necesario profundizar sobre todo, en la repercusión que tiene para el tema de la misión evangelizadora de la Iglesia y el diálogo inter religioso.

5. La insistencia en la dimensión subjetiva dentro del proceso del acto de la fe es una constante en la propuesta de Rahner, sobre todo, porque es partir de la presencia de un sujeto racional que reflexiona sobre sí mismo y se abre a una experiencia trascendental, como punto de inicio que lo conduce a la plenitud en el encuentro de la revelación de Dios, el misterio absoluto. Esta insistencia me ha dejado dos inquietudes que deben ampliarse o clarificarse.

En primer lugar, la insistencia en el sujeto deja relegado el significado de la comunidad dentro de la experiencia de la fe. Los testimonios bíblicos y la tradición que conocemos, enfatizan que la experiencia de Jesús y del creyente no encuentra un punto de partida en la reflexión subjetiva solamente, sino que es fundamental el encuentro interpersonal con una comunidad que es hacia donde se orienta la acción del creyente.

En segundo lugar, el desarrollo de la psicología y la sociología moderna proponen elementos empíricos para definir que las aspiraciones más profundas de la persona humana están predispuestas por su entorno vital y que a través del desarrollo de la personalidad pueden ser reorientadas o redefinidas. Posiciones como éstas entran en confrontación con la propuesta antropológica que presenta una persona humana capaz de desarrollar en su experiencia vital el don que por gracia ha recibido. La dificultad la encuentro en definir la presencia de la gracia como don divino sin confundirla con realidades psicológicas o sociales, de necesidad o proyectivas, de la persona humana. En síntesis, la pregunta de fondo que me coloco es: ¿En el acto de fe, cómo podemos distinguir lo que es gracia como acción de Dios y lo que es propiamente ejercicio de la libertad y el obrar humano?

El balance al final de esta profundización es positivo, sobre todo, porque a lo largo de la lectura de los textos consultados, descubro en la persona de Karl Rahner una experiencia profunda de creyente, en él veo el avance de la maduración del acto de fe, por eso como al principio de este trabajo he citado un texto, quiero finalizar citando un párrafo donde se sintetiza el camino que he querido recorrer con este acercamiento a la teología trascendental de Karl Rahner.

> El «sistema» total de verdades de fe [*hablando de la relación de unidad entre teología dogmática y teología fundamental*] aparecerá como la plena respuesta *una* a la insoslayable pregunta primera de la existencia humana sobre la relación de su misterio absoluto, que constituye su fundamento con esa misma existencia. Y la respuesta es que este misterio santo constituye el fundamento de la existencia humana en la cercanía absoluta el perdón por la radical donación de sí mismo, que esta donación de sí halló en Jesús su tangibilidad e irrevocabilidad *histórica*, y que hay en torno a este Jesús una comunidad llamada Iglesia, procedente de él y

estructurada por él, de los que creen que Dios se comunicó a sí mismo en Cristo y confiesan histórica y socialmente esta comunicación de modo explícito[25].

BIBLIOGRAFÍA

RAHNER. K, *Curso fundamental sobre la fe*, [Título original: *Grundkurs des Glaubens,* 1976] Herder, Barcelona 2007.

———, *Fede come coraggio,* [Título original: *Glaube als mut,*1976] Morcelliana, Brescia 1977.

———, voz «Fe: acceso a la fe*»,* en *Sacramentum Mundi* (es.) Vol 3, Herder, Barcelona, (1974) 95-102.

———, «Sobre la posibilidad de la fe hoy*»,* en *Escritos de teología* (es.) Vol 5, Ediciones cristiandad, Madrid, (2003) 15-33.

[25] RAHNER, K., voz "Fe: acceso a la fe", en *Sacramentum Mundi*, p. 97

———, *Confessare la fede nel tempo dell'attesa: Intervista,* [Título original: *Glaube in winterlicher Zeit: Gespräche mit Karl Rahner aus den letzten Lebensjahren,*1986], Città Nuova, Roma 1994.

DULLES, AVERY., Il fondamento delle cose sperate. Teologia della fede cristiana, Queriniana, Brescia 1997.